

LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS CIUDADES OCCIDENTALES: CORDUBA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA¹

ISABEL SÁNCHEZ RAMOS

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

E-mail: isabelsanchez255@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 17 (2006)

VOL. II / PÁGS. 85 - 102

RESUMEN

En este artículo analizaremos los datos arqueológicos que disponemos para definir las áreas funerarias de *Corduba* durante la Antigüedad tardía, un proceso en el que será determinante la cristianización de las necrópolis. Veremos también como *Corduba* participa de las mismas transformaciones generales que modifican el paisaje de los *suburbia* de las ciudades más importantes del occidente romano.

RIASSUNTO

In questo articolo vedremo come i dati archeologici odierni ci permettono analizzare l'evoluzione delle aree cimiteriali di Corduba nella Tarda Antichità, un processo nel quale l'espansione del Cristianesimo e la cristinizzazione delle necropoli saranno assai significative. Vedremo anche che Corduba condivide le stesse trasformazioni che modificarono l'immagine dei *suburbia* nelle città più importanti dell'occidente romano.

¹ | Este trabajo se extrae de nuestra Tesis Doctoral, *La cristianización de la topografía funeraria en las provincias Occidentales del Imperio: exemplum cordubense*, que han dirigido los Dres. D. Desiderio Vaquerizo (Universidad de Córdoba), D. Josep M. Gurt (Universidad de Barcelona), y D. Xavier Duprè (CSIC-Roma). Asimismo, se inscribe en el marco del Proyecto “Espacio y usos funerarios en la ciudad histórica. El ejemplo cordobés (siglos II a.C.-XV d.C.)”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (DIGYCIT), en su plan de I+D, con apoyo de los Fondos Feder (Ref: BHA2003-08677), siendo el Dr. Desiderio Vaquerizo el investigador principal del mismo.

INTRODUCCIÓN

El Cristianismo desempeñará un papel fundamental en la nueva concepción y ordenación del paisaje suburbano a partir del siglo IV d.C. Como veremos en estas páginas, las nuevas modificaciones derivarán principalmente de la potenciación del culto martirial y del evergetismo imperial y privado. En este sentido, queremos destacar que la actuación del emperador Constantino en el espacio extramuros de Roma constituirá una intervención en el suburbio de la *Urbs* sin precedentes.

Junto a la rica documentación textual disponible para el caso de Roma², existen

² | *Cronógrafo romano del 354*, de Furio Dionisio Filocalo (ed. H. Stern, París, 1953); *Martyrologium Hieronymianum* (primera mitad del siglo V) (ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, Bruselas, 1894); etc.

³ | *De mysteriis o De poenitentia*, de San Ambrosio de Milán (a. 339-397).

⁴ | *Liber Pontificalis Ecclesie Ravennatis*, de Andrea Agnello (siglo IX) (ed. A. Testi-Rasponi, Bolonia, 1924).

⁵ | Por ejemplo: sermones de San Agustín, obispo de Hippona en 396; rúbricas; concilios; cartas de los obispos, como Cipriano; autores cristianos, como Víctor de Vita, Procopio, etc.

⁶ | Iren., *Adv. Haer.*, I, 3, ed. W.W. Harvey, Cambridge, 1857, 93.

⁷ | Tert., *Adv. Iud.*, VII, 4-5, ed. Kroymann, Vindobonae, 1942: CorpChr 2, 1339-96.

⁸ | Cipriano, *Epist.*, 67, ed. J. Campos, Madrid, 1964, 631-40.

⁹ | NIETO CUMPLIDO, 2003a, 12.

¹⁰ | *Passio Sanctorum Fructuosi episcopi [...]*, ed. A. Fábrega, Madrid-Barcelona, 1953-5, 40.

¹¹ | Álvaro de Córdoba, *Sancti Eulogii*, ed. J.P. Migne, París, 1881, 705-724; San Eulogio, *Liber Apologeticus martyrum*, ed. J.P. Migne, París, 1881, 851-870; San Eulogio, *Memor. Sanctorum*, ed. J.P. Migne, París, 1881, 731-842; Walfrido Estrabón, *Omnia. Opera. Pars I*, ed. J.P. Migne, París, 1852, 962-963; *Le calendrier de Cordoue de l'année 961*, ed. R. Dozy, Leiden, 1873, etc.

¹² | Atanasio, *Historia Arianarum*, ed. J.P. Migne, París, 1844, 1328-1332.

numerosas fuentes escritas que permiten el estudio de la topografía cementerial de otras capitales cristianas del Occidente romano, como *Mediolanum*³, *Ravenna*⁴, *Carthago*⁵, etc. En *Hispania*, el documento más antiguo que alude a la existencia de cristianos, es el tratado *Contra los herejes* de San Ireneo, escrito a finales del siglo II d.C.⁶ Se trata de una mención muy genérica, pero que enumera las zonas más romanizadas de la Península Ibérica, entre las que debemos incluir a *Baetica*. Igualmente genéricas son las noticias de Tertuliano, a principios del siglo III, que refiriéndose al Cristianismo, comenta que éste abarcaba “*todas las fronteras de las Hispanias*”⁷. A mediados del siglo III, la carta sinodal 67 firmada por Cipriano de *Carthago*⁸, es otro documento que confirma, para *Hispania*, la existencia de comunidades cristianas totalmente organizadas, con diáconos, presbíteros y obispos⁹. Un acontecimiento hispano muy importante es también el martirio del obispo Fructuoso de *Tarraco* –y sus diáconos–, bajo el gobierno de Decio (a. 259), y que conocemos a través de unas detalladas actas martiriales¹⁰.

En lo que respecta a *Corduba*, no disponemos de una literatura cristiana tan completa ni variada, pues las alusiones son escasas, y en muchos casos se trata de textos bastantes tardíos que se alejan del período en estudio¹¹. Hablamos, por ejemplo, de los escritores mozárabes del siglo IX, como San Eulogio y Álvaro de Córdoba. Desconocemos el momento inicial de llegada del Cristianismo a la ciudad, y si éste estaba ya vigente antes de finalizar el siglo III d.C. Las primeras referencias se remontan a los primeros años del siglo IV d.C.: son en concreto las actas del Concilio de Elvira al que asistió Osio de Córdoba, consagrado obispo en 290-5, según Atanasio¹². El papel desempeñado

por Osio en la primitiva Iglesia cristiana y sus esfuerzos por la consolidación del Cristianismo, son hechos bien conocidos a través de otras actas conciliares (como las de Sárdica), y por algunos escritores coetáneos al obispo, como Eusebio de Cesarea y el ya citado Atanasio. Más noticias relacionadas con el incipiente Cristianismo cordubense las encontramos en el himno que Prudencio dedicó, a principios del siglo V, a los mártires locales de época tardorromana: Aciselo, Zoilo y los denominados Tres Coronas¹³ (de nombre Fausto, Genaro y Marcial).

Hasta aquí hemos realizado una brevísima alusión a la documentación textual, pero desde el punto de vista arqueológico, y prácticamente en todos los centros urbanos, los testimonios más antiguos del proceso de cristianización se limitan a los hallazgos funerarios. Mientras que en Roma ya existen auténticos cementerios cristianos desde principios del siglo III d.C., en otras ciudades, son los ricos sarcófagos de temática cristiana importados de la *Urbs*, los indicios más importantes que revelan la presencia de una oligarquía local cristiana.

De nuevo en Córdoba, las manifestaciones del Cristianismo son escasísimas y casi anecdóticas, una circunstancia que no ha favorecido al desarrollo de una “arqueología cristiana” en sentido estricto. Sin embargo, el interés por los orígenes de la Iglesia y del Cristianismo se vislumbra desde el siglo XVI en figuras como Ambrosio de Morales y otros eruditos de su época¹⁴. Pensamos que los elementos documentados en Córdoba hasta ahora, a pesar de ser parciales, son suficientes para afirmar que la antigua *Colonia Patricia* cristianiza igualmente su topografía urbana y funeraria. Basándonos fundamentalmente en los testimonios arqueológicos disponibles, ofreceremos en esta sede una

visión más global del proceso de cristianización de la ciudad, y para ello nos centraremos en sus áreas funerarias.

LA TOPOGRAFÍA FUNERARIA EN LAS CIUDADES OCCIDENTALES

El proceso de cristianización de las necrópolis y las transformaciones en la topografía suburbana, deben entenderse dentro de un marco más amplio de la evolución del concepto y del espacio físico de los centros urbanos¹⁵. La Antigüedad tardía es un período de clara reorganización urbana, en el cual predomina un tipo de ciudad denominada policéntrica, que se articula en función de

¹³ | Prud., *Peris.*, IV, 19-20, ed. G.P. Goold, Londres, 1979, 156.

¹⁴ | Es el caso del *Cuaderno que había de servir para el rezó de los Santos Mártires de Córdoba*, obra realizada conjuntamente con Pablo de Céspedes, terminada en la década de 1580, y que enlaza con otro de los temas que apasionaron a Ambrosio de Morales: los martirologios (SÁNCHEZ, 2002b, 86). En el siglo XVIII, sobresalen otras obras preocupadas por el origen y el desarrollo del Cristianismo. Así lo ponen de manifiesto H. Flórez en su tomo X de *España Sagrada* (1753), dedicada a la Iglesia de Córdoba desde sus orígenes; y B. Sánchez de Feria en su *Palestra Sagrada o Memorial de los Santos de Córdoba* (1771), donde recuerda todos los mártires venerados en Córdoba, al mismo tiempo que recoge noticias sobre los primeros templos cristianos. A ellos sumar J. Gómez Bravo, con su *Catálogo de los Obispos de Córdoba, y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral, y obispado* (1778).

¹⁵ | Nos remitimos a los numerosos trabajos que tratan aquellos procesos urbanos coetáneos a la expansión del Cristianismo: BARRAL I ALTET, 1982, 105-132; 1992, 51-57; TESTINI, 1986, 31-48; ARCE, 1993a, 177-184; 2000c, 31-62; 2002, 41-58; BRENK, 1994, 129-135; CANTINO, 1995b, 201-239; CANTINO; GURT; GUYON, 1996, 17-41; GUTIÉRREZ, 1996, 56 ss; GARCÍA MORENO, 1999, 7-23; MARCONE, 2000, 53-65; MATEOS; ALBA, 2000, 143 ss; GURT, 2000-2001, 447 ss., etc...

importantes núcleos de atracción intramurarios y extraurbanos. La nueva ciudad se rige por unos presupuestos distintos a los de la *civitas* clásica: desaparecen los modelos reticulares; se abandonan y reutilizan espacios y edificios públicos, y nace un nuevo tipo de habitación.

Desde finales del siglo III d.C., los núcleos de enterramiento tardorromanos surgen en zonas funerarias altoimperiales extramuros, que se organizaban en función de las vías de acceso a la ciudad. Los primeros cristianos se entierran en las necrópolis paganas, pues con independencia de la religión, la población continua usando las áreas funerarias preestablecidas del suburbio. Desde el punto de vista arqueológico, esta situación dificulta en la investigación actual la distinción entre las sepulturas paganas y cristianas¹⁶, porque las tipologías de las tumbas son idénticas y no existen matices que permitan su definición. Únicamente pueden ser reconocidas por señalizaciones específicas en la cubierta, o por algún elemento de simbología claramente cristiana.

Además de la continuidad de las áreas funerarias paganas, ya comentada, desde la primera mitad del siglo III se constatan los primeros cementerios cristianos, concebi-

dos e utilizados exclusivamente por esta comunidad. Entre otros, conocemos los casos de *Carthago* en el Norte de África, y sobre de todo Roma, que desde estos momentos disponen de áreas cristianas exclusivas gestionadas directamente por la Iglesia. En este marco, el nacimiento y evolución de los cementerios hipogeos que hoy conocemos como catacumbas, responde a la búsqueda de una solución topográfica y práctica, capaz de solventar la falta de espacio. Y las características del subsuelo de Roma permitirán la evolución de los espacios subterráneos, que serán perfectamente diseñados y pensados para afrontar continuas ampliaciones¹⁷.

Ya en el siglo IV d.C., y siempre ligada al Cristianismo, asistimos a la monumentalización de los *suburbia*. Una manifestación que adquiere igualmente unas connotaciones y unos parámetros cronológicos distintos en cada ciudad (Figs. 1 y 2). Las intervenciones en el *suburbium* dependerán del evergetismo imperial y episcopal. No todos los centros urbanos tienen el privilegio de contar con el apoyo imperial (como *Mediolanum* y *Ravenna*, las dos últimas capitales del Imperio), y es Roma la ciudad, más favorecida por la política edilicia emprendida por la familia imperial¹⁸.

La primera gran actuación en el *suburbium* romano será obra de Constantino en la primera mitad del siglo IV. Se trata de una intervención a gran escala, determinada por unas características muy específicas que no constamos en otras ciudades. Constantino monumentalizará los lugares sagrados ubicados fuera de las murallas con la edificación de imponentes basílicas (p.e. San Pedro en el Vaticano y San Pablo en *Via Ostiense*), al mismo tiempo, que sentará las bases para el desarrollo del culto martirial¹⁹.

¹⁶ | “Sono note le difficoltà che si presentano a chi voglia definire la cronologia dei primi monumenti funerari paleocristiani. Quelli subdiali quasi sempre si inseriscono o succedono ad aree pagane; la popolazione di una città che deviene cristiana continua a seppellire i defunti nell’area usata anteriormente. La tipologia delle tombe all’inizio non presenta differenze ed è difficile stabilire quando si può parlare di un cimitero cristiano nel senso generalmente accettato, cioè di area propria della comunità cristiana” (FASOLA; TESTINI, 1978, 105).

¹⁷ | FIOCCHI NICOLAI, 2001, 20.

¹⁸ | FIOCCHI NICOLAI, 1999b, 59.

¹⁹ | FASOLA, 1989, 2148; BOVINI; PIERPAOLI, 1990, 12; SPIESER, 1999, 32.

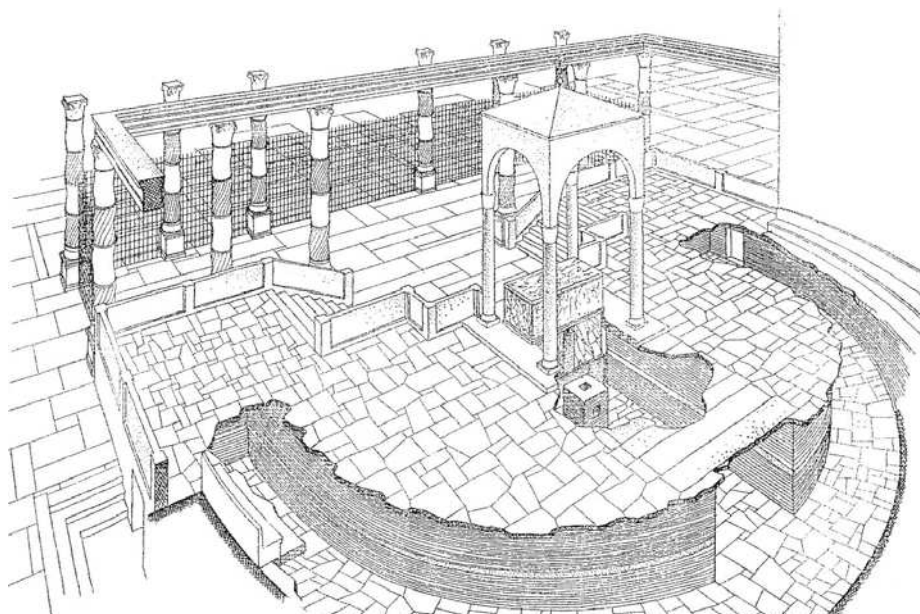


FIG. 1. *Reconstrucción del ábside de la Basílica de San Pedro Vaticano. Roma (Fioocchi Nicolai, 2001, 128, Fig. 86).*



FIG. 2. *Basílica hipógea de los Santos Nereo y Achileio. Catacumba de Domitilla. Roma (Fioocchi Nicolai, Bisconti, Mazzoleni, 1998, 72, Fig. 63).*

En el resto de las ciudades, la intervención en el suburbio estará condicionada por multitud de particularidades, y obedecerá al nivel de implicación de sus obispos y del culto martirial. En Italia, podemos destacar la política edilicia emprendida por el obispo San Ambrosio de Milán, que construye una serie de basílicas destinadas a enterramiento y que consagra con reliquias de mártires²⁰. Topográficamente, estos edificios se instalan junto a los caminos más importantes que parten de *Mediolanum*, y en necrópolis que ya contaban con cementerios cristianos. Es el caso de la Basílica Ambrosiana en el cementerio *Ad Martyres, Apostolorum*, San Eustorgio, etc. (Fig. 3).

Para *Gallia* citamos, por ejemplo, las necrópolis cristianas de *Arelatum*, que desde el siglo IV se conforman en torno al lugar del martirio y de sepultura de Saint-Genès, en el suburbio de *Trinquitaille*²¹ y en la necrópolis de *Alyscamps*²², respectivamente (Fig. 4). Ambos sectores se monumentalizan en el siglo V con la construcción de basílicas, y son muy significativos la riqueza de los sarcófagos y los numerosos recintos funerarios documentados.

También en el Norte de África, en *Carthago*, encontramos la dualidad de espacios culturales que veneran a un mismo mártir. Hablamos de la *mensa Cypriani* en *Ager Sexti*, una memoria erigida en el lugar del martirio de Cipriano; y del *areae Macrobi Candidati*, la necrópolis donde se entierra al obispo.

En *Hispania*, comprobamos la existencia de cementerios cristianos de época tardorromana cuyo desarrollo podemos igual-

²⁰ | KINNEY, 1987, 50.

²¹ | FÉVRIER, 1986b, 84.

²² | BENOIT, 1935, 13; FÉVRIER, 1986b, 83.

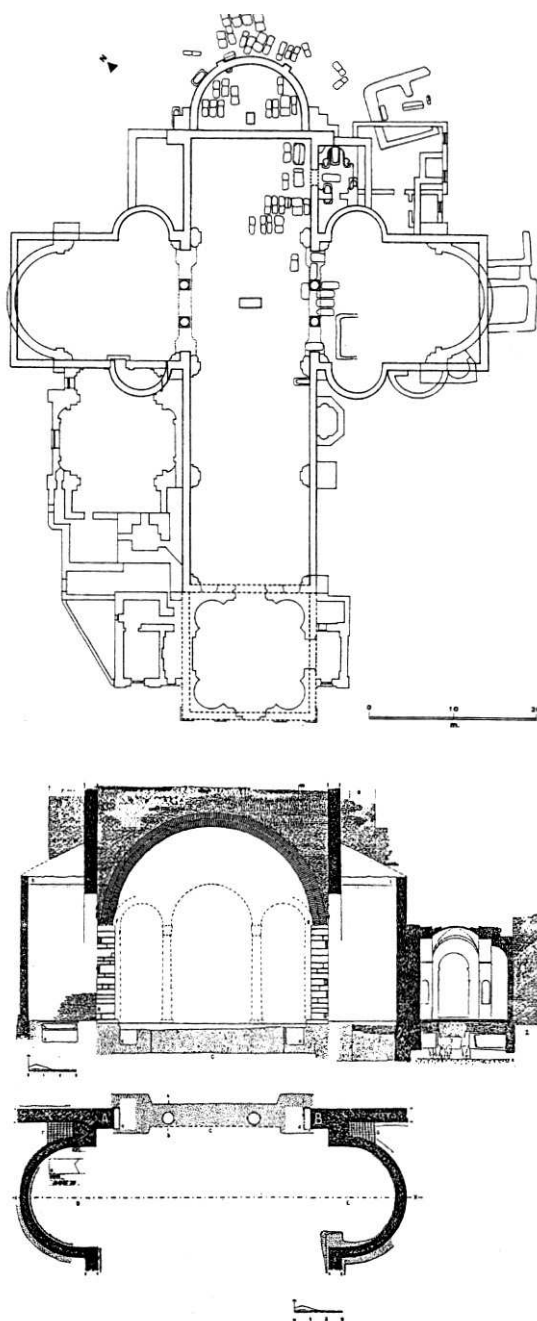


FIG. 3. *Basílica Apostolorum*. *Mediolanum* (Bonetti, 1997, 71, Figs. 27 y 28).



FIG. 4. Sarcófago estrigilado de la necrópolis de Alyscamps. Arelatum (Heijmans, 2004, 310, Fig. 174).

cumental. Para hablar de la situación de Córdoba, hemos preferido seguir una ordenación cronológica, analizando primero la información relativa a época tardorromana, para finalizar con la Tardoantigüedad. Y dentro de este discurso cronológico, optamos por un criterio topográfico que definimos en función de las áreas funerarias del suburbio: Septentrional, Occidental, Oriental y Meridional.

Los restos funerarios cristianos más antiguos remontan a la primera mitad del siglo IV d.C. Se trata de sarcófagos de mármol



FIG. 5. Sarcófago con tema de apóstoles. Museo de Vicente. Córdoba.

mente relacionar con el culto martirial. Por ejemplo, en *Tarraco*, la necrópolis paleocristiana del Francolí²³; en *Carthago Nova* la Necrópolis de San Antón²⁴; en *Valentia* la necrópolis de la Roqueta; y en *Emerita Augusta*, la necrópolis de Santa Eulalia²⁵.

LAS ÁREAS FUNERARIAS DE CORDUBA EN ÉPOCAS TARDORROMANA Y TARDOANTIGUA.

En *Corduba*, la dificultad para identificar áreas funerarias cristianas se ve especialmente agravada por unos débiles indicios arqueológicos y una notable carencia do-

importados desde Roma por una acomodada clase social cristianizada (Fig. 5). No es extraña la presencia de una potente oligarquía local en la ciudad y el empleo de ricos contenedores, si pensamos que la capitalidad de *Baetica* permanece en Córdoba²⁶. Hasta la

²³ | DEL AMO, 1979, 146.

²⁴ | BERROCAL; LAIZ, 1995, 181.

²⁵ | MATEOS, 1993, 128; 1999, 71.

²⁶ | A Córdoba pertenece el grupo más numeroso de los denominados sarcófagos paganos de *Baetica*, que se importan de los talleres romanos (BELTRÁN, 2001, 104). El segundo grupo de sarcófagos constatados corresponde a las piezas de temática cristiana. Se recuperan también descontextualizados en *Madinat al-Zahra*, y en otras zonas de la ciudad. Todos se enmarcan dentro del grupo constantiniano (312-330), que define M. Sotomayor (SOTOMAYOR, 1975, 77 ss).



FIG. 6. Recinto funerario del Parque Infantil de Tráfico. Córdoba (Foto: G. Pizarro. GMU)

fecha, solamente se recupera *in situ* uno de estos sarcófagos. Se trata del sarcófago columnado de “Huerta de San Rafael”, datado en la primera mitad del siglo IV. Durante su hallazgo, aparecen también estructuras de sillería correspondientes al recinto, o monumento funerario, que albergaba el enterramiento²⁷.

En las inmediaciones, se presume la existencia de otros “cementeros cristianos”, sobre los que no disponemos de más información (Calles La Palmera 8 y La Higuera)²⁸.

Mientras que el ya citado monumento del Área Norte se instala en un lugar utilizado tradicionalmente como necrópolis, otro recinto cristiano del Área Occidental surge adyacente a una calle, en terrenos libres

de restos funerarios previos, y amortizando una *domus* suburbana altoimperial (Parque Infantil de Tráfico). Se trata de un recinto funerario de planta cuadrangular, construido entre mediados del siglo IV y el siglo V, que se adosa a una edificación preexistente²⁹ (Fig. 6). En su interior, se constatan cuatro sepulturas en fosa cubiertas horizontalmente por *tegulae*. No podemos afirmar con rotundidad la adscripción cristiana de estas primeras tumbas, si bien es cierto que en las necrópolis de otras ciudades se comprueban recintos cristianos de uso familiar de igual cronología. En la primera mitad del siglo V, se enmarca la segunda fase de necrópolis, que no respecta la ordenación precedente, y las sepulturas aparecen tanto dentro como fuera del recinto. Esta última fase de ocupación se caracteriza por el uso cristiano del espacio. La recuperación de un fragmento de vidrio inciso decorado con una cruz y una figura definida por el gesto de *expansis manibus*, parece indicar que este sector sería

²⁷ | GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 171.

²⁸ | MARCOS POUS; VICENT, 1985, 240 ss.

²⁹ | CASTRO *et alii*, 2005.



FIG. 7. Mensa funeraria y necrópolis de la calle Lucano 7-9 (Foto: A. Molina).

utilizado como enterramiento por algunos miembros de la comunidad cristiana local³⁰.

La topografía del Área Oriental también experimentará importantes transformaciones en época tardorromana. La *Via Augusta* se abandona como el principal elemento rector de las necrópolis, y a partir del siglo III d.C. aparecen nuevos sectores funerarios que amortizarán gran parte de las estructuras domésticas del *vicus* oriental. Uno de los ejemplos más significativos se constata en la actual calle Lucano, donde se instala una necrópolis del siglo IV d.C. sobre los niveles de colmatación de una *domus*. Como sucede en todos los espacios tardorromanos del Área Oriental, ignoramos la adscripción religiosa de los individuos que utilizan esta necrópolis³¹. Únicamente la recuperación de una *mensa* funeraria en forma de *sigma* relacionada con la celebración de los *pasti*

y del banquete, manifiesta una presencia cristiana en este espacio en función de otros paralelos de igual cronología³² (Fig. 7).

³⁰ | Ver el artículo de E. Castro, G. Pizarro e I. Sánchez sobre la excavación del Parque Infantil de Tráfico en este mismo volumen.

³¹ | MOLINA; SÁNCHEZ, 2003, 355.

³² | Las necrópolis norteafricanas constituyen el principal referente para el análisis de este tipo de estructuras, pues son las que proporcionan los ejemplos más numerosos y mejor estudiados desde el punto de vista científico. Sobresalen las *mensae* cristianas de las necrópolis de *Alexandre* y de *Santa Salsa* de *Tipasa*, fechadas entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V d.C. En las necrópolis de la antigua *Theveste*, se recuperan igualmente otras *mensae* semicirculares con lauda sepulcral de los siglos IVV (KADRA, 1989, 265 ss). Dependientes de los modelos africanos son las estructuras de las necrópolis cristianas más importantes de la Península Ibérica, que atestiguan el ritual y la celebración del banquete funerario. Por ejemplo, el cementerio de Caldeira (Tróia, Portugal), donde se

Durante los siglos VI-VII, observamos una transformación y una nueva dinámica de las necrópolis con respecto a las de época tardorromana. Los cambios que condicionarán el paisaje funerario de la ciudad tardoantigua se gestarían en un momento previo, que resulta muy difícil de determinar. Sin duda, será la progresiva y total cris-

documentan sepulturas rematadas por estructuras de *opus signinum*, con forma cuadrangular, elíptica y semicircular (ALMEIDA, 1982, 261; CAETANO, 2002, 318). En segundo lugar, las estructuras de la necrópolis paleocristiana del Francoquí, en *Tarraco*, con una cronología de mediados del siglo IV-mediados del siglo V d.C. (DEL AMO, 1979). Otra necrópolis hispana que también ha proporcionado numerosas estructuras en *mensae*, es la necrópolis cristiana de San Antón en Cartagena (BERROCAL; LAIZ, 1995, 181). Del mismo modo, en *Emerita*, se han documentado estructuras de *opus signinum* en varios sectores de la ciudad: en la necrópolis cristiana de la basílica de Santa Eulalia, donde aparece un enterramiento de la primera mitad del siglo V cubierto por un *lectus triclínaris* de *opus signinum* (MATEOS, 1993; 136; 1999, 137); en la necrópolis del M.N.A.R. y al exterior del mausoleo de la “Casa del Anfiteatro” (BEJARANO, 2004); en la calle Marquesa de Pinares 27 (MÉNDEZ; OJEDA; ABAD; 2004, 440), con una cronología de finales del siglo III d.C. (MÉNDEZ; OJEDA; ABAD, 2004, 439 ss); y en la necrópolis tardorromana del Molino (calle Gloria 19) (HERNÁNDEZ, 2002, 43). En *Baetica*, los ejemplos constatados corresponden a las *mensae* aparecidas en Itálica (“La Vegueta”), de finales del siglo IVV, en Torrox, y recientemente en la calle Ctra. de Carmona, en Sevilla (CARRASCO; DORESTE, 2005, 213).

³³ | HIDALGO; MARFIL, 1992, 281.

³⁴ | HIDALGO, 2002, 345.

³⁵ | HIDALGO; FUERTES, 2001, 229 ss.

³⁶ | MORENO; GONZÁLEZ, 2005, 202.

³⁷ | “*In ipso est christianis festum Aciscli [...] in ecclesia facientum pergamena in Corduba*” (*Kal. Cordub. November, XVIII, 106*).

³⁸ | “*In ipso est festum sancti Zoilii, et sepultura eius est in ecclesia vici Tiraceorum*” (*Kal. Cordub. Iunius, XXVII, 66*).

³⁹ | “[...] *festum trium martyrum interfectorum in civitate Corduba. Et sepultura eorum est in vico turris, & et festum eorum est in sanctis Tribus*” (*Kal. Cordub. October, XIII, 96*).

tianización de la población, el principal motivo que decretaría el definitivo abandono de las antiguas necrópolis y el nacimiento de verdaderos cementerios cristianos junto a las basílicas suburbanas. Solamente en el Área Septentrional se documenta arqueológicamente una necrópolis cristiana asociada a los edificios de culto de Cercadilla³³. El cementerio tardoantiguo estará en uso hasta época mozárabe y, topográficamente, los enterramientos aparecen densamente concentrados inmediatamente al exterior e interior de las estructuras reutilizadas del *palatium*³⁴. Posiblemente el aula trichora Norte constituiría el núcleo principal del conjunto cristiano, pues así se deduce de la concentración de tumbas a su alrededor y de la readaptación de sus 3 naves transversales a longitudinales³⁵.

En el Área Occidental, los sectores tardorromanos se abandonan, y las necrópolis se trasladan a la parte más meridional del suburbio. A los siglos VI-VII se adscriben algunos enterramientos, aparentemente aislados, que se instalan al Sur del “Camino Nuevo de Almodóvar”; mientras que pequeños grupos se localizan en el “Cementerio de la Salud”. En ningún caso podemos relacionar estas sepulturas con el Cristianismo (salvo las tumbas del Teatro de la Axerquí³⁶), aunque el *Calendario del siglo X* alude a una iglesia próxima situada al Oeste de la Puerta de Sevilla³⁷ (Fig. 8).

Los textos antiguos coinciden en ubicar en el Área Oriental, las basílicas de San Zoilo³⁸ y de los Tres Coronas³⁹, respectivamente. Aunque en el primer caso, no disponemos de información relativa al cementerio ni a la posible basílica; en el segundo, se han recuperado una sepultura de los siglos IVV; fragmentos de escultura de época visigoda; una inscripción del tipo “*depositio*



FIG. 8. Enterramiento doble del Teatro de la Axerquía (M. Moreno y M. González, 2005, 201, Lám. VI).

*reliquiarum*⁴⁰, y un cementerio mozárabe. Todo sumado induce a pensar que en época tardoantigua existiría ciertamente bajo la actual iglesia de San Pedro, una basílica suburbana adscrita hoy por hoy a estos mártires, y un cementerio cristiano que continuará siendo utilizado por la comunidad mozárabe de Córdoba.

También en la ciudad tardoantigua se practican enterramientos intramuros, un tema que había constituido un problema para la investigación actual más que para los contemporáneos. En Córdoba, es un fenómeno que se inicia a partir del siglo VI, es decir, cuando la ciudad funciona con unos esquemas totalmente diversos de aquéllos establecidos para la *Colonia Patricia* de época clásica. Se trata de enterramientos aislados, que no llegan a constituir nunca grupos, practicados en los niveles de abandono de edificios y espacios públicos (Tejón y Marín, Ramírez de las Casas Deza y Ambrosio de Morales). En el siglo VII, la topografía urbana estaría jalonada de iglesias, especialmente en la zona meridional donde se inserta el grupo episcopal de San Vicente⁴¹ y la basílica localizada bajo la Iglesia medieval de Santa Catalina⁴². Sin embargo, las sepulturas no aparecen vinculadas a ningún edificio cristiano. Habría que ponerlas en relación con zonas de habitación y de producción, pues en otras ciudades (como en *Carthago*⁴³), se comprueba la convivencia de distintas actividades en un mismo espacio. Arqueológicamente, esta dinámica sólo se confirma en el antiguo teatro romano, un edificio abandonado desde finales del siglo III d.C. y que al final de la Antigüedad tardía, su expolio y los distintos niveles de colmatación y aterrazamiento, mantendrían oculto bajo el nuevo entramado urbano de la ciudad tardía⁴⁴ (actual Plaza de Jerónimo Páez).

⁴⁰ | *S(an)c(t)orum / martyr(um) / PX (Christ)i (Ies)u / Fausti Ia/nuari et / Martia/[lis] Zoyli(!) / et Aciscli / [...]ARITA[...]* / [...]ATS[...] / [...]N[...]

⁴¹ | MARFIL, 2000b, 130.

⁴² | MARFIL, 2000b, 134.

⁴³ | STEVENS, 1995b, 215.

⁴⁴ | MONTERROSO, 2002a, 147 ss.

FUENTES LITERARIAS

- AGNELUS, *Codex Pontificalis ecclesiae Ravennatis*, ed. A. Testi-Rasponi, vol. I, *Rerum Italicarum Scriptores, tomo II, parte III*, Bolonia, 1924.
- ÁLVARO DE CÓRDOBA, *Sancti Eulogii, Vita vel Passio*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 705-724.
- ATANASIO, “*Cordubensis episcopi epistola ad Constantium Augustum*” (Athanasius, *Historia Arianarum. ad Monachos*, XLIV, Opp. tom. I, part. D), ed. J.P. Migne, *PL tom. VIII*, París, 1844, col. 1328-1332.
- CIPRIANO DE CARTHAGO, ed. J. Campos: *Obras completas de San Cipriano. Tratados. Cartas. Biblioteca de autores cristianos 241*, Madrid, 1964.
- CONCILIOS VISIGÓTICOS E HISPANO-ROMANOS, vol. I, ed. J. Vives; T. Marín; G. Martínez, Barcelona-Madrid, 1963.
- EULOGIO DE CÓRDOBA, *Liber Apologeticus martyrum*, ed. J.P. Migne, *PL tom. 115*, París, 1881, col. 851-870.
- EULOGIO DE CÓRDOBA, *Memoriale Sanctorum*, ed. J.P. Migne, *PL, tom. 115*, París, 1881, col. 731-842.
- IRENEO DE LYON, *Sancti Irenaei episcopi Lugdunensis libri quinque adversus haereses*, vol. I, ed. W.W. Harvey, Cambridge, 1857.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, ed. J. Oroz Reta; M. A. Marcos Casquero: *Etimologías II. Edición bilingüe*, Madrid, 1983.
- LE CALENDRIER DE 354, ed. H. Stern: *Étude sur son texte et ses illustrations*, París, 1953.
- LE CALENDRIER DE CORDOUE DE L'ANNÉE 961, ed. R. Dozy, *Texte arabe et ancienne. Traduction Latine, Miscellanea Arabica*, Leiden, 1873.
- LE LIBER PONTIFICALIS, ed. L. Duchesne: *Texte introduction et commentaire; 2 vol.*, París, 1886-1892.
- MARTYROLOGIO HIERONYMIANUN AD FIDEM CODICUM. *Adiectis prolegomenis*, ed. G.B. de Rossi y L. Duchesne, (Ex Act. SS., Novembris tom. II/2), Bruselas, 1894.
- “*Passio Sanctorum Fructuosi episcopi Augurio et Eulogio diaconorum qui passi sunt Tarracona sub Valeriano et Emiliano et Tusco Bassoque consubus; die XII klds. Februarias [...]*”, ed. A. Fábrega: *Ms. Cerdeña, 21. Fol. 131c, Pasionario hispánico*, Madrid-Barcelona, 1953-5, 40.
- PRUDENCIO, ed. G.P. Goold: *Prudentius, vol. II. With an english translation by H.J. Thomson*, Londres, 1979.
- TERTULIANO, *Tertull. Opera II, 2*. CSEL, 70, ed. Ae. Kroymann, Vindobonae, 1942.
- WALFRIDO ESTRABÓN, *Walfridi Strabi Fuldensis Monachi Omnia. Opera. Pars I. Theologica*. ed. J.P. Migne, *PL, tom. CXIV, II*, París, 1852, col. 962-963.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, F. de. (1982), “Cementerio paleocristiano o romano tardío de Troia (Portugal)”, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Montserrat 1978*, Barcelona, 259-263.
- AMO GUINOVART, M.^a D., del. (1979), *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Excma. Diputación Provincial de Tarragona, Tarragona.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1993a), “La ciudad en la España tardorromana, ¿continuidad o discontinuidad?”, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, Madrid, 177-184.

- (2000c), “La fundación de nuevas ciudades en el imperio romano tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI)”, *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 31-62.
- (2002), “Las ciudades”, *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad y cristianización*, Bari, 41-58.
- ADSERIAS SANS, M.; POCIÑA LÓPEZ, C. A.; REMOLÀ VALLVERDÀ, J. A. (2000), “L’habitat suburbà portuari de l’antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel Peri 2 (Jaume I-Tabacalera)”, *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana. Tarragona 15, 16 i 17 d’abril de 1999*, Tarragona, 137-154.
- BARRAL i ALTET, X. (1982), “Transformacions de la topografia urbana a la Hispania cristiana durant l’Antiguitat Tardana”, *II Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Montserrat 1978*, Barcelona, 105-132.
- (1992), “La cristianización de las ciudades romanas de Hispania”, *Extremadura Arqueológica III*, Badajoz, 51-57.
- BEJARANO OSORIO, A. (2004), *El Mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Mérida.
- BELTRÁN FORTES, J. (2001), “El uso del sarcófago en la Bética durante los siglos II-III d.C.”, *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 93-105.
- BENOIT, F. (1935), *Les cimetières suburbains d’Arles dans l’Antiquité chrétienne et au Moyen Âge*, *Studi di Antichità Cristiana XI*, Roma-París.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.^a C.; LAIZ REVERTE, M.^a D. (1995), “Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena”, *IV Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, 173-182.
- BOVINI, G.; PIERPAOLI, M. (1990), *Ravenna. Tesori di luce*, Rávena.
- BRENK, B. (1994), “La cristianizzazione della città tardoantica”, *La ciutat en el món romà: XIV Congrès Internacional d’Arqueologia Clàssica, Tarragona, 5-11/9/1993, vol. 1, ponències*, Tarragona, 129-135.
- CAETANO, J. C. (2002), “Necrópolis e ritos funerarios no Occidente da Lusitania Romana”, *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001, vol. I*, Córdoba, 313-334.
- CANTINO WATAGHIN, G. (1995b), “Contributo allo studio della città tardoantica”, *IV Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, 235-261.
- CANTINO WATAGHIN, G. (1995b), “Contributo allo studio della città tardoantica”, *IV Reunió d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Lisboa 1992*, Barcelona, 235-261.
- (1995c), “Spazio cristiano e “civitates”: Status quaestionis”, *Materiali per una topografia urbana, Status quaestionis e nuove acquisizioni. Mediterraneo tardoantico e medievale. Scavi e ricerche 10*, Oristano, 201-239.
- CANTINO WATAGHIN, G.; GURT ESPARRAGUERA, J. M.^a; GUYON, J. (1996), “Topografía della civitas christiana tra IV e VI secolo”, *Early medieval towns in the Western Mediterranean; Ravello, 22-24 September 1994, documenti di Archeologia 10*, Mantova, 17-41.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; DORESTE FRANCO, D. (2005), “Continuidad de un espacio funerario en Sevilla. Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad”, *Romula 4*, Sevilla, 213-244.
- CASTRO, E. et alii. (2005), *A.A.P. en el Parque Infantil de Tráfico, Avda. de la Victoria (Córdoba). Abril 2005* (Informe administrativo G.M.U.), Córdoba (Inédito).
- CIL II² / 7 = A.U. STYLOW (1995), *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol II, Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII: Conventus Cordubensis*, Berlín-New York.
- ENNABLI, L. (1997), *Carthage. Une métropole chrétienne du IV^e à la fin du VII^e siècle*, París.

- FASOLA, U. M. (1989), "Le ricerche di archeologia cristiana a Roma (fuori le mura)", *Actes du XIe Congrès International d'Archeologie Chretienne*, vol. III, Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 settembre 1986), Roma, pp. 2148-2176.
- FASOLA, U. M.; FIOCCHI NICOLAI, V. (1989), "Le necropoli durante la formazione della città cristiana", *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie chrétienne*, vol. II. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste (21-28 settembre 1986), Roma, 1153-1205.
- FASOLA, U. M.; TESTINI, P. (1979) "I cimiteri cristiani", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana. Roma 21-27 settembre 1975*, vol. I. I monumenti preconstantiniani, Città del Vaticano, 103-187.
- FÉVRIER, P. A. (1986b), "Arles", *Topographie chrétienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle*, III. Province ecclesiastique de Lyon (*Lugdunensis Prima*), París, pp. 73-84.
- FIOCCHI NICOLAI, V. (1999b), "Origen y desarrollo de las catacumbas romanas", *Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Regensburg, 9-69.
- (2001), *Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal IV al VI secolo*, Città del Vaticano.
- FLÓREZ, H. (1753), "Tratado XXXIII. De la iglesia de Córdoba", *España Sagrada* 10, Madrid, 132-614.
- GAUTHIER, N.; PICARD, J. Ch. (ed) (1989), *Topographie chretienne des cites de la Gaule: des origines à la fin du VIIe siècle*, VII. Province ecclesiastique de Narbonne (*Narbonensis prima*), París.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963), "Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962", *AEspA* 36, Madrid, pp. 170-177.
- GARCÍA MORENO, L. A (1999), "La ciudad en la Antigüedad Tardía (siglos V a VII)", *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 7-23.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995b), "La memoria de Frutueux, Augure et Euloge dans l'arène de l'amphithéâtre de Tarragone", *AnTard* 3, Brepols, 251-262.
- (1998a), "Algunos aspectos del culto de los santos durante la Antigüedad Tardía en Hispania", *Pyrenae* 29, Barcelona, 161-170.
- GÓMEZ BRAVO, J. (1778), *Catálogo de los Obispos de Córdoba, y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral, y obispado*, Córdoba (2 vols.).
- GURT ESPARRAGUERA, J. M.^a (2000-2001), "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus LIII-LIV*, Salamanca, 443-471.
- GURT ESPARRAGUERA; J. M.^a; HIDALGO PRIETO, R. (2005), "Urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l'antiguitat tardana". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d' Hispana: cristianització i topografia*, Valencia, 8-10 de mayo 2003: Barcelona, 73-93.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996), "La città della Spagna tra romanità e islamismo", *Early medieval towns in the Western Mediterranean*; Ravello, 22-24 September 1994 (Documenti di Archeologia 10), Mantova, 55-66.
- GUYON, J. (2002b), "Christiana tempora: la progressive constitution d'une cité chrétienne", *Tolosa. Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'antiquité*, Roma, 475.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M.^a (2002), "Excavación de un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo y nuevas aportaciones al conocimiento de la secuencia ocupacional en la zona de Bodegones", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 2000. Memoria* 6, Mérida, 37-53.
- HIDALGO PRIETO, R. (2001), "Las transformaciones provocadas por la implantación del Cris-

- tianismo”, *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba, 248-249.
- (2002), “De edificio Imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla”, *Actas del Congreso Espacio y Usos funerarios en el Occidente romano, 5 a 9 de Junio de 2001, vol. II*, Córdoba, 343-372.
- (2004), “El palatium”, *Las capitales provinciales de Hispania I. Colonia Patricia Corduba*, Roma, 95-104.
- HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992), “El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados”, *AAC 3*, Córdoba, 277-308.
- HIDALGO, R. FUERTES, C. (2001), “Córdoba, entre la Antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla”, *La islamización de la Extremadura romana, Cuadernos Emeritenses 17*, Mérida, 225-264.
- HEIJMANS, M. (2004), *Arles durant l'Antiquité Tardive de la duplex Arelas à l'urbs genesii*, Roma.
- KADRA, K. F. (1989), “Nécropoles tardives de l'antique Theveste: Mosaïques funéraires et mensae”, *L'Africa romana 6. Atti del VI Convegno di Studio, Sassari 16-18 dicembre 1988*, Sassari, 265-275.
- KINNEY, D. (1987), “Le chiese paleocristiane di Mediolanum”, *Il millennio ambrosiano. Milano, una capitale da Ambrogio ai carolingi*, Milán, pp. 48-79.
- LA ROCCA, E. (2000), “Le basiliche cristiane “a deambulatorio” e la sopravvivenza del culto eroico”, *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana, Roma*, 204-220.
- LOSEBY, S. T. (1996), “Arles in Late Antiquity: Gallula Roma Arelas and Urbs Genesisii”, *Towns in transition. Urban evolution in late Antiquity and the early middle ages*, Aldershot, 45-70.
- MARCONI, A. (2000), “La cristianizzazione della civitas in occidente”, *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania. Actas del Symposium de Vitoria-Gasteiz (25 a 27 de Noviembre 1996)*, Vitoria-Gasteiz, 53-65.
- MARCOS POU, A.; VICENT, A. M.^a (1985), “Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos de los resultados topográficos generales”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 231-252.
- MARFIL RUIZ, P. (2000a), “La sede episcopal cordobesa en época bizantina: evidencia arqueológica”, *V Reunión d'Arqueología Paleocristiana Hispánica, Cartagena 1998*, Barcelona, 157-175.
- (2000b), “Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA XXIII*, Madrid, 117-141.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998), “Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emerita Augusta. Reflexión sobre la información que el estudio de los enterramientos aporta al conocimiento de la sociedad frente a su legislación, y la incidencia que esto tiene sobre el espacio que las tumbas ocupan: el trazado suburbano y su paisaje”, *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1996, Memorias 2*, Mérida, 291-303.
- MASSABÒ, B.; PAOLUCCI, F. (2003), “I vetri incisi”, *387 d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, 183-188.
- MATEOS CRUZ, P. (1993), “Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida”, *Anas 6*, Mérida, 127-142.
- (1999), “La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo”, *Anejos de AEspA XIX*, Madrid.
- MATEOS, P.; ALBA, M. (2000), “De Emerita Augusta a Merida”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, 143-168.
- MÉNDEZ, G.; OJEDA, M. A.; ABAD, A. (2004), “Extracción, restauración y documentación de una mensa funeraria decorada en Augusta Emerita”

- rita”, Mérida. *Excavaciones arqueológicas 2001. Memoria 7*, Mérida, 439-453.
- MENEHINI, R. SANTANGELI VALENZIANI, R. (2000), “Il paesaggio urbano della tarda Antichità”, *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, 45-48.
- MOLINA EXPÓSITO, A.; SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003), “Una aportación a las necrópolis tardo-romanas de Córdoba: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba”, *AAC 13*, Córdoba, 355-389.
- MONTERROSO CHECA, A. (2002a), “El edificio como cantera: historia de un saqueo”, *El Teatro Romano de Córdoba*, Córdoba, 147-160.
- MORENO ALMENARA, M.; GONZÁLEZ VÍRSEDA, M. (2005), “Dos tumbas hispanovisigodas del Teatro de la Alerquía de Córdoba”, *ACC 16*, Córdoba, pp. 193-206.
- NIETO CUMPLIDO, M. (2003a), “De los orígenes a la muerte del obispo Higinio (384)”, *Historia de las diócesis españolas*, 8. *Iglesias de Córdoba y Jaén*, Madrid-Córdoba, 5-31.
- PANI ERMINI, L. (2000a), “Dai complessi martiriali alle «civitates». Formazione e sviluppo dello «spazio cristiano»”, *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, Città del Vaticano, 397-419.
- POULSEN, E. (1986), “Tombs of the IVth-Vth centuries A.D. in the danish sector at Carthage (Falbe, site nº 90)”, *Carthage VIII. Actes du Congrès international sur Carthage*, 3. *Trois-Rivières 10-13 octobre 1984 (Cahiers des études anciennes, 18)*, Québec, 141-154.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A.; MACÍAS SOLÉ, J. M^a. (1999), “Món funerari de la ciutat de Tàrraco”, *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 261-263.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1999), “Prólogo: Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica”, *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla, V-LXII.
- SÁNCHEZ DE FERIA, B. (1772), *Palestra Sagrada, o Memorial de los Santos de Córdoba, con nota, y reflexiones críticas*, Córdoba, 4 vols.
- SANTOS GENER, S. (1955), *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. De Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- SAPELLI, M. (2003), “I sarcofagi paleocristiani. Forme e contenuti”, *387 d.C. Ambrogio e Agostino. Le sorgenti dell'Europa*, Milán, 128-132.
- SÁNCHEZ MADRID, S. (2002b), *Arqueología y Humanismo: Ambrosio de Morales*, Córdoba.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2003), *Un sector tardorromano de la Necrópolis Septentrional de Córdoba*, Córdoba.
- SINTÈS, C. (1992), “L'evolution topographique de l'Arles du Haut-Empire”, *JRA 5*, Michigan, 130-147.
- (1994), “La réutilisation des espaces publics à Arles: un témoignage de la fin de l'Antiquité”, *AnTard 2*, Brepols, 181-191.
- SOTOMAYOR, M. (1973), *Datos históricos sobre los sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- (1975), *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
- SPIESER, J. M. (1999), “Les fondations d'Ambroise à Milan et la question des martyria”, *Delt-ChrA 20 -1998-*, Aθhna, 29-34.
- STEVENS, S. T. (1995b), “Sépultures tardives intra muros à Carthage”, *Afrique du Nord antique et médiévale. 2, Monuments funéraires, institutions autochtones. Actes du VIe Colloque International sur l'histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Pau, 1993)*, Paris, 207-217.

STEVENS, S. T.; KALINOWSKI, A. V.; VANDERLEEST, H.; (eds) (2005), *Bir Ftouha. A pilgrimage church complex at Carthage. Journal of Roman Archaeology Supplementary. Series number fifty-nine*, Portsmouth.

TESTINI, P. (1980), *Archeologia Cristiana*, Bari.

— (1986), “«Spazio cristiano», nella tarda antichità e nell’alto medioevo”, *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana, I, Pesaro-Ancona, 19-23 settembre 1983*, Florencia, 31-48.

VIVES, J. (1969), *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.

